

PRESENTACIÓN CONFERENCIA DÍA 24

Buenas noches, señoras y señores. Sean bienvenidos a ésta conferencia, la séptima que organiza el Foro Zafrense y que esperamos sea del agrado de ustedes.

Creemos que hoy vamos a abordar una cuestión apasionante. En efecto, los 25 años transcurridos desde que se aprobó el Estatuto de Autonomía de Extremadura, han dado mucho de sí, para lo bueno y para lo malo, claro está.

No hay que remontarse muy atrás en el tiempo para tener recuerdos de una Extremadura trasunto de aquella España *encogidica y tristona*, a la que se refería Francos Rodríguez. Eso sí, aquí padecíamos una versión aumentada. Nuestras infraestructuras viarias, más que acercarnos a otros lugares o ayudarnos a comunicarnos entre nuestros pueblos, parecían tener la función de alejarnos. Lejanía no sólo impuesta por kilómetros de baches y polvo, sino por el olvido de la Administración.

Apenas nos conocían, salvo por los peores tópicos. Periféricos y olvidados, nuestra región carecía de casi todo y durante años nuestros emigrantes metieron en maletas de cartón lo poco que tenían y abandonaron la tierra en la que no encontraban oportunidades, mientras los estudiantes empaquetaban sus libros y cuadernos y partían hacia Salamanca o Sevilla.

La cosa empezó a cambiar durante aquellos años de la Transición, cuando la política empezó a ser más cercana y los políticos hubieron de arrimarse al pueblo. Y, por fin, tras la Constitución del 78, con su más que polémico Título VIII, empieza a desarrollarse lo que se ha dado en llamar Estado de las Autonomías. Se trata, según parece, de acercar las administraciones a los ciudadanos, de superar la lejanía física y moral del centralismo, de facilitar medios de autogobierno que permitan conjugar idiosincrasia y política. Claro está, esto del Estado de las Autonomías, del mismo modo que tiene una cara: la descentralización, tiene su cruz: la de soportar el sentimiento nacionalista de aquellos que se consideran con un plus de legitimidad histórica que los hace insaciables. No es, afortunadamente, el caso de Extremadura.

Nuestra región ha conocido durante este último cuarto de siglo gobiernos monocolors. No hemos conocido la alternancia política. Este es un factor que, quizá, sea fundamental para comprender el devenir de estos años, en una Extremadura que no es lo que era pero que aún tiene mucho camino por delante para alcanzar los niveles que otras regiones españolas y europeas gozan. Esto en un marco político en el que aún queda por acometer el reto de descentralizar más aún en favor de los ayuntamientos, administración más cercana a los ciudadanos.

Nos pareció, en fin, que el Foro Zafrense debería ocuparse de esta apasionante cuestión y abordarla con alguien que no estuviera atada a disciplina política. Por ello hemos optado por invitar a una persona que utiliza la pluma para, desde el periódico *Hoy*, analizar en base a su profundo conocimiento e independencia, el devenir extremeño.